The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
L978r

This book is due at the WALTER R. DAVIS LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
	JUN 16 '9[illegible]		

Form No. 513, Rev. 1/84

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elritmodeltiempo00luzu

El Ritmo del Tiempo

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

GUILLERMO LUZURIAGA AGOTE

El Ritmo del Tiempo

• •

Poesías

PORTADA DE FÁBREGAS

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

EDITORIAL
ORIENTACION
BUENOS AIRES
1929

397274

DEDICO este libro a D. José Eug. Compiani, propulsor del pensamiento sudamericano desde la revista "ORIENTACION", porque sabe retener los hombres de letras a su lado, estimulándolos; porque de este modo le reservo el noble recuerdo de mi gran amistad.

PROLOGO

EN una carpetita escuelera me ha enviado Luzuriaga Agote los originales de sus sabrosos versos. Sobre mi mesa tengo treinta y dos carpetitas iguales, y cada noche, ya aquietada la casa, leo, lápiz de color en ristre, dos o tres de ellas,—el espíritu aquietado, como la casa, en la alta hora de mi noche, para mí solo. Las carpetitas que están sobre la mesa tienen un rótulo: "Historia de América", y, al abrirlas van tropezando mis ojos el título de los apuntes de clase, conformes al "programa". Dicen, por ahí, al azar: "IV. La Conquista.—Balboa, descubrimiento del mar del Sud..." Entre esas carpetitas de mis muchachos se quedó la de Luzuriaga Agote, y esta noche, sin esperarla, cuando estaba ya, lápiz en mano, dispuesto a revisar los apuntes de fin de curso, me doy de ojos sobre una extraña titular de "bolilla": "El Ritmo del Tiempo". "Los Caminos de Dios", "San Francisco..." y, recuerdo que esta carpeta me la envió, hace ya días, el poeta amigo, para que yo le borronée la primera página de su flamante libro con unas cuantas palabras, acaso, buscando,— sin quererlo, claro! — el contraste entre la áspera arpillera de esta prosa y la suavidad de terciopelo de su poesía. ¡Sea! La amistad es así... Porque yo les dije a Luzuriaga y a Compiani,— ese gran camarada de los líricos, culpable de todas estas cosas! — que me faltaba tinta con que escribir este prólogo, pero ellos quisieron convencerme de que bastaba la que co-

munmente uso, y yo me convencí a mí mismo, diciéndome: — En realidad, lo que se quiere es, simplemente, que en esta primera salida del poeta a la calle, en actitud tan disonante con el ambiente, nos vayamos los tres del bracete, — el trovador en medio, — a correr la inofensiva aventura y pasar frente a los coros de los burgueses, frente a las filas de los holgazanes espectadores, frente a la tribuna de los deportistas, en esta famosa hora de espectadores, de burgueses y de deportistas, cantando las estrofas de este nuevo y gran poeta argentino. ¡Sea! La aventura es tentadora!... Dejo mi lápiz de color, y comienzo a releer, una a una, en la alta noche de mi cuarto retumbante de silencio, los apuntes de esta nueva "bolilla": "La Conquista de la Poesía". — Luzuriaga Agote. el descubrimiento del hondo espíritu lírico de un muchacho que se "afrancisca", hermanándose con el camino, el ave, el agua... Hermano sendero, hermano arroyuelo!...

Un crítico hallará en los versos de Luzuriaga Agote, medidas diversas, cosas nuevas y viejas, — un poco de "pasatismo" otro poco de "vanguardismo" — pero no podrá encasillar al autor y "ficharlo" para su futura comodidad de citador. La humildad encantadora de "Los Caminos de Dios", — parte primera del volumen, — muéstranos un poeta, un poeta franciscano, contento, — o contentado. — con su vida. En la segunda parte, la que da título al libro, se abre ya en un siglo XX tal como lo quieren los "maquinistas": máquinas de hacer teatro, de hacer sonidos, de hacer viajes, de correr y matar, pero no de nacer... Poesías se encuentran en esta parte de una belleza perfecta, a pesar de sus modernismos formales, la dedicada al "First National Banck" — por ejemplo, — buque anclado que carga oro de la ciudad. La última parte, canciones de amor, de nostalgias y de melancolías, contiene, con fresca fragancia de nuevo rebrotar, los temas eternos de la lírica. Quizá, buscando, rebuscando, haríase necesario suprimir algunas estrofas de esta parte del libro. Apuraríamos en este

caso, la inquietud de un crítico demasiado severo para con la obra... ajena, pero por suerte, ni esa inquietud nos domina, ni adolecemos de críticos. Dejar el ramo tal como salió de manos del jardinero es lo ajustado a razón. Un manojo de rosas puede unirse y combinarse de bien diversas maneras. Entre las rosas, — vario el color, vario el tamaño, — las hay abiertas hoy, en la mañana fresca, en el medio día caluroso y en la tarde regada ligeramente por un violáceo desparramo de ocaso... Así estos versos. Frescura de aurora, bochorno de las 12, melancolía de oscurecer, negrura de la noche estrellada y fría, y otra vez el alba, "el alba de oro", en la que está este dulce y suave poeta que desea darnos en el primer ramo todas las rosas de su día, pimpollos de rosa-té, "bombas" blancas, rosas enrojecidas matronas de su jardín, reventonas y aterciopeladas, ennegrecidas en sangre espesa, y alguna que otra marchitada por su mismo apresuramiento en abrirse al mundo y a la luz, darse en color y en perfume... Todo, buena cosecha.

Venga, amigo Compiani, y tómese del brazo derecho de Luzuriaga... así... y ahora nos vamos por ahí con este nuevo y gran poeta argentino que se viene a la ciudad, — ¡está temible Buenos Aires de políticos provincianos y de comerciantes extranjeros! — que se vino a la ciudad para decir los versos del "Señor Inglés", y entonar aquello de:

"Paso mi vida cantando
con la ilusión de la vida...
En mi pecho el mal no anida
porque lo maté soñando..."

—¿Vamos?
—Vamos

B. GONZALEZ ARRILI

BUENOS AIRES, OCTUBRE, 1923

ROSA DE LOS VIENTOS

TIENE dos diagonales,
la plaza de mi pueblo,
que forman en las cuatro
puntas de las esquinas, las flechas de los vientos.

Norte, sud, este y oeste,
cuatro rumbos abiertos,
donde esta tarde canto,
para todos los rumbos, estrofas de mi pueblo.

Diagonales en X,
en la ecuación del tiempo,
que resuelven los hombres políticos y sabios,
legándonos sus nombres gloriosos de progreso.

Cuatro aspas de molino que aplastan los jardines
y se engranan a un eje, la columna de hierro,
de un molino ilusorio que aventuró un Quijote
hazañoso y de afanes de fundador de pueblos.

Plaza que aún conserva
la visión de los juegos
infantiles, de quienes
la cruzan cabisbajos, pisoteando recuerdos.

Tiene dos diagonales,
la plaza de mi pueblo;
la que recorro a diario
es la que flecha el norte, cardinal de mi ensueño.

Norte, sud, este y oeste,
cuatro rumbos abiertos,
donde esta tarde canto,
para todos los rumbos, estrofas de mi pueblo.

♦ ♦

Los Caminos de Dios

A mi madre:
ZELMIRA AGOTE DE LUZURIAGA

A mi esposa:
MARIA ADRIANA GRIGERA

SAN FRANCISCO DE ASIS

EL santo Francisco de Asis, peregrina,
sayal miserable—(¡pobreza divina!)
y a veces desnudos los pies en la arena.
El pueblo lo quiere porque le da pena
su juicio alterado, su cambio imprevisto:
Primero amó el lujo, después amó a Cristo.
El Santo Francisco de Asis peregrina,
y es esta su grande, su bella doctrina:

"Hermano camino
que huella mi planta, si voy peregrino,
¿me llevas al cielo?... Camino de andanza,
por Cristo sembrado de fe y esperanza!
¡Camino de duda,
que a veces me hieres la planta desnuda!
¡Hermano camino,
hollándote siempre me siento divino!
¡Hermano consuelo,
que tocas la curva lejana del cielo!

"Hermana avecilla, que vuelas y cantas,
hermana avecilla, que el alma me encantas,
no envidio tu pluma—colores y galas—,
en cambio las alas... ¡las alas, las alas!
Los ángeles tienen el don tan preciado;
yo tengo tan solo corazón alado.
Hermana que vuelas, alada criatura,
enseña a que vuele mi alma a la altura.

"Hermano arroyuelo,
que grata sorpresa tu fondo de cielo;
hermano que subes
si te vaporizas y formas las nubes;
mi sed se acrecienta si tus aguas bebo,
mi sed de pureza que dentro la llevo.
Hermano, contigo,
iré por las tierras fecundas de trigo,
al pobre diciendo de valles y aldeas:
Bienaventurado por siempre tu seas.
Hermano arroyuelo, que no contaminas
tus aguas, tus aguas que son cristalinas,
así yo quisiera tener la certeza
de conservar noble mi santa pureza".

El árbol hermano, que a más es amigo
que me da su fruto, su sombra y su abrigo,
seguía diciendo Francisco el cristiano...
De pronto acordóse del hombre, y, hermano,
le dijo, yo aliento
verdades eternas en mi sentimiento,
mi Dios hizo el mundo, su fuerza se advierte:
Dios hizo la vida, Dios hizo la muerte.

♦ ♦

LOS CAMINOS DE DIOS

IGUAL que el Pobrecito de Asís, desde mi canto
sorprendí en los caminos la hermandad de las cosas.
Y fué el hermano Viento, que refrescó mi llanto,
y la hermana Ternura, que sublimó mis glosas.

Igual que el Pobrecito de Asís, no tuve espanto
de fiera en la guarida, de zarzas espinosas,
y puse en el instinto las palabras del santo,
y fué la vida grande, con sayas haraposas.

Me animé en la victoria de obtener la pureza
de mi sentir profundo. Cuando tuve tristeza,
la hermana Soledad mi espíritu elevó.

Aquilató en su símbolo mi fe la hermana Estrella
y magra hizo la carne mi trajín en la huella
de todos los caminos que conducen a Dios!

II

Los caminos enseñan a meditar lontano
y tienen una honda sugestión del destino.
(Francisco, "il poverello", que canté peregrino,
en mi verso lo llama su consuelo y hermano).

Los caminos engañan un cielo más cercano,
quizás porque describen parábolas. El tino
de quien persigue estrellas, no es medir el camino,
es creer como el santo que las tiene en la mano.

Llevo por los caminos un afán de romero
y ya concentro sombras de mi dolor sincero
o canto en ritmo alegre canción amanecida.

Los caminos enseñan a meditar la vida.
Jesús fué un caminante de palabra encendida.
Se sienten sugestiones de Dios en el sendero...

♦ ♦

ORACION

Y bien, aquí me tienes; yo fuí noble, fuí bueno;
ungí con mi palabra de consuelo al hermano;
cuando fué necesario tuve ánimo sereno;
lo que una mano hizo no supo la otra mano.

Y bien, aquí me tienes, salvo de todo cieno,
mas con el alma yerma de dolor. ¡Soberano,
extiende esa tu diestra, si de dolores pleno,
te conmueve mi vida! Hazme grande y ufano

de sentirme en gloria de mi bondad profunda.
Si la luz que posees el alma mía inunda,
apiadate del hondo, del íntimo sufrir...

Jesús, a tí me entrego; yo que por triste y fuerte,
dispongo el alma para nunca temer la muerte.
¡Haz con esa tu diestra lo que quieras de mí!

♦ ♦

EL SALUDO HUMILDE

HOMBRES que nunca más viera
y que encontré en el sendero,
me expresaron su saludo
con tono de acercamiento.

Mansos de andar y de labios,
graves de unción y misterio,
personajes de parábola
de Jesús el Nazareno.

No me he explicado el motivo:
si mis ojos, si mi ensueño,
los hizo que me expresaran
el saludo de los buenos.

Humildes desconocidos
que jamás me lo dijeron...
¿será por que muestra el rostro
lo que le viene de adentro?

¿Será bondad en los ojos?
¿será por que escribo versos?
Buenos días, buenas tardes,
que tanto les agradezco.

"VIDA, ESTAMOS EN PAZ"

YO me contento, Vida... ¡de todo me contento!
Si alguna vez truncastes la dicha lisonjera,
yo me propuse olvido, como si nada fuera;
si cumplistes, me dije, siempre llega momento.

Yo me contento, Vida, porque todo lo siento;
porque encuentro perdones aunque el dolor me hiera,
porque brindo palabras de mi bondad sincera,
sin producir en otros jamás un desaliento.

Yo me contento, Vida, como el justo, con calma,
como un Amado Nervo, serenándome el alma;
sin exijirte nada, ya que todo lo das;

Hasta suelo alegrarme con los ojos en llanto,
por sensillo y sensible, puesto que he amado tanto...
¡de todo me contento!... "¡Vida, estamos en paz!"

♦ ♦

El Ritmo del Tiempo

SIGLO XX

ESTE es el siglo veinte,
de la motricidad:
maquinismo en el arte del teatro, la película;
maquinismo en sonidos, maquinismo en volar.

Si recorro la urbe,
no dejo de extrañar,
que también es el hombre, mecánico en modales,
y que gasta los nervios con su velocidad.

Mas hay un mecanismo,
(tal es la eternidad)
que invisible nos rige, que nos hace más cósmicos,
que nos anima dentro, que nos hace soñar.

Es la obra inmutable,
que no perecerá,
porque radica todo su poder infinito,
en la belleza, fuente de armonía y verdad.

♦ ♦

BUENOS AIRES

DISTINTO dinamismo, el que me mueve
por las calles porteñas;
los que pasan al lado lo descubren
en mi cara serena.
Mi alma es como un pájaro virtuoso
venido de la selva,
que dice una canción entre los hombres
que todo lo cerebran.
Siendo otro dinamismo el que me mueve,
algunos dicen: sueña.

Mil calles me retornan,
cansado de vagar,
con la mirada errante por el vértigo
de la velocidad.
El pájaro del alma quiere selva,
selva para cantar.
Retorno sin saber por qué es extraño
un hombre espiritual;
por qué no se concibe ni un momento
de silencio, de paz.
Por mil calles de ruidos y trajines,
mi triste regresar;
fiesta del corazón aquí no encuentro,
es de oro la ciudad
y el oro es el orgullo y la rutina
de su gente habitual.
¡Alma mía que sientes Buenos Aires
como una jaula, busca libertad!

♦ ♦

AL VIEJO LEON DE PALERMO

Lo se:
añoras la selva,
la grande guarida.
Los hombres te tienen detrás de las rejas
(¡ejemplo de raza!)
y para curarte fastidios te muestran
los párvulos rientes.
Pero tú no miras y vives la ausencia...
Lo se:
tenías cachorros y amor en la selva.

Ya nunca
tu vuelta,
vencida tu raza,
vencida tu fuerza.
León de Palermo, podrían soltarte:
de noble vergüenza,
o te quedarías
en la jaula abierta,
o de un ágil salto,
sin rugir siquiera,
debajo de un coche tranviario pondrías
tu regia cabeza!

LA IGLESIA

DOS calles la circundan.
Sincrónicos motores
no dejan de sonar pasos de ataque,
cual si fueran tambores.
Y reanima la lucha empecinada,
al llegar a la esquina,
un toque de atención para las huestes,
dado por la bocina.
Del alto campanario,
como a pedir socorro de ligeras,
se sueltan las palomas
al cielo mensajeras.

Por una calle, el muro solo tiene
ventanales muy altos,
qué, herméticos, defienden a la iglesia
de todos los asaltos.
Por la calle del frente,
sobre la puerta, un friso es la defensa:
Jesús está delante;
la multitud suspensa...

A veces, detenido en la carrera,
de la ciudad pujante,
he afirmado la planta,
(la multitud bregaba delirante)
grande como un ejemplo.
¡Ante el paso del odio y la lujuria
me he sentido sereno como un templo!

♦ ♦

LA RUE QUE BRÛLE

FLORIDA.

Zigzaguean los rayos eléctricos que hieren
la vanidad constante de la mujer que pasa.
Hay un hondo murmullo, que es más triste que alegre.

Ondula
la muchedumbre, loca de afanes imprecisos.
A la vera, me esfuerzo por conocer en donde
esta escena de mundo, me reveló algún libro.

¿La Biblia,
el profético libro que prefirió a Belén,
o iluminan las luces la realidad oscura
de un pasaje ilustrado por Gustavo Doré?

♦ ♦

LA "ORTOFONICA"

AHUECA la "ortofónica",
no se que diapasones de timbre apocalíptico,
y la música envuelve la grave muchedumbre,
suspensa de su ritmo.

Desde arriba, mil luces
azuladas y ocres, les encienden las ropas
a las bellas mujeres que se tornan al paso
cada vez más diabólicas.

La música se ahueca,
inundando la calle de profundos sonidos,
mientras la muchedumbre, cabisbaja y tristona,
se fascina en el ritmo.

Las 16 y 30.
Plena calle Florida. ¿Que suena la "ortcfónica"
Como un apocalipsis de extraños diapasones,
suena un tango-milonga.

♦ ♦

FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

UNA forma de proa le da la diagonal
y como un buque anclado,
carga el Banco de Boston, oro de la ciudad.
Si franquea la puerta que cinceló un artista,
(noble ejemplo del arte que valora al metal)
las hormigas del oro
vienen y van,
Es el Banco de Boston
un palomar,
que hasta cerca del cielo tiene sus mechinales
en soledad,
pues el bíblico emblema,
el augurio de paz,
escudriñó que dentro
de cada mechinal,
no falta oro de trigo
en vasta cantidad,
mas es trigo que el hombre
lo convirtió en metal.

Una forma de proa
las dos calles le dan
y como un buque anclado,
carga el Banco de Boston, oro de la ciudad.

RADIOTELEFONIA

YO lo mismo que un simple curioso de la calle,
me confundí en el grupo que escuchaba al "speaker".
Después vino la música, de no se sabe dónde...
de los aires, captada por una industria libre.

Sin atender los pasos acechantes del vicio,
una emoción intensa reflejóse en las caras;
era un grupo mendigo del pan de los ensueños,
con una turbulenta ciudad a las espaldas.

Dispersáronse a poco los hombres, silenciosos
y nuevamente adustos, al narrar el "speaker"
los hechos de la vida de los pueblos del mundo,
como por la trompeta de algún apocalipsis.

♦ ♦

LOS OMNIBUS

NO encontró este motivo para sus poesías
hondas de sensaciones de chispitas de cielo,
el Fernández Moreno que cantó los tranvías
que dejaban estrellas fugaces en el suelo.

El tranvía es prudente, cortés cuando se para,
y observa compostura de línea entre sus rieles,
mientras la carburada "carrosserie" dispara,
evitando el peligro que hace erizar las pieles.

Y todo como muestra de vanidoso empeño,
pues cada uno que viaja se ilusiona ser dueño
del "auto" que lo lleva por toda la ciudad.

¡Buena suerte que tienes, Buenos Aires temible,
un asiento tranquilo para un alma sensible,
que no vive este ritmo de la velocidad!

♦ ♦

EL AEROPLANO

SE hizo un silencio
de domingo en la aldea.

Las calles estaban solas,
como nunca tan anchas, como nunca tan rectas,
y espirales de polvo penetraron de pronto
cual si fueran fantasmas a las casas abiertas.

Una tras otra fueron
pasando las palomas de las crías caseras.

Era tanto silencio que parecía oirse
el hablar de las cosas, tenue como una queja.

Un rezongo de mosca
atrapada en la tela,
vibraciones de élitros,
un zumbido de abeja,
me adormeció el oido...

Varios chicos miraron con las bocas abiertas,
el cielo de la tarde
sin otra trascendencia...

Las palomas bajaron con impetuosos sesgos
y un jinete al galope, detuvo su carrera.

(El zumbido, más fuerte,
que los aires atruena,
es un ave mecánica
que vuela)...

Nuevamente rezonga lejos, como una mosca,
que la araña de oro del sol la retuviera.

♦ ♦

COCHE PULLMAN

SEÑOR inglés,
que con la pipa corta entre los dientes
humeas en el tren,
y que en el diario lees telegramas
de la "United Press",
muy serio de negocios
y de "wisky" también;
que no descubres nada con la vista
vaga de estupidez;
que caminas derecho,
con sentido de riel;
que tienes propiedad y has hecho barrio
con otros compatriotas, de "chalets";
pero que a diario vienes a la "city",
cual si fuera a llover,
con "perramus" legítimo en el brazo;
señor inglés,
puedes vivir diez años en mi tierra,
veinte, cincuenta, cien,
desconocido siempre...
¿qué respondes?
—Oh, "yes".

NEW YORK

YO quizá nunca
vaya a New York.
(No poseo el idioma de los yanquis,
ni el arte de los puños que es el box,
ni soy honesto
de medir con monedas a mi honor)
Mas si llegara
hasta New York,
ciudad de los más altos edificios,
que llaman rascacielos, (presunción
de ostentar la Babel "made in U. S. A.")
al pie de un quita-cielo, quita-sol,
tendría tanta lástima del mundo,
que lloraría lágrimas de horror.
Pobre ciudad lujosa,
¿qué puedes esperar? ¡la maldición!

El cielo de los ojos de las bellas
que divorcian tus leyes, no es de amor,
es cielo de lujuria, es paraíso
artificial o "spleen" o tentación.
Igual eres de noche si iluminas
a tu miedo interior,
porque solo no miran a los astros,
los que en el corazón
guardan hondas tinieblas. ¡Tus tinieblas
mataron a Edgar Poe!
Ciudad de quita-cielos,
vanidosa New York,
Jesús en un pesebre
de una aldea nació
y dijo a los humildes sus parábolas
para enseñarles a llegar a Dios;
no olvides a Jesús; no tienes habitantes
que merezcan sus prédicas de amor;
recuerda que Babel
es confusión...

♦ ♦

Intermezzo

DOLOR SIN PALABRAS

HE gastado palabras de dolor y de pena...
ya son inexpresivas las que oprimen los labios...
Cuando falten del todo,
me extasiará una muda contemplación de astros.

Esta emoción intensa de no encontrar palabras
con que decir la pena!
Porque cuando no acuden palabras a los labios,
parece que exaltaran mi dolor las estrellas.

Me voy por los caminos, concentrado y sereno;
en un hondo silencio, soledoso me abrumo;
se me oprimen las palabras
entre los labios mudos...

♦ ♦

LA GITANA

GITANA, gitana de blusa ceñida
y donoso andar;
yo te di la mano, leiste mi vida;
¡no podré olvidar!

Me dijistes cosas fuera de momento
y sin titubear.
Te miré en los ojos... ¡todavía siento
mi pecho agitar!

Quise que mintieras, rechacé amuletos
y te hice callar.
Corrieron los años y aquellos secretos
fueron la verdad.

Gitana, gitana de justa palabra,
profético hablar;
¿qué signos usaste, con qué abracadabra
leiste mi vida? ¿quien cura mi mal?

♦ ♦

INQUIETUD

ESTA inquietud que aviva los sentimientos míos
y que no me abandona, para hacerme penar!...
El corazón por ella
acelera sus golpes y se apresta a cantar.

Esta inquietud que es ala si las aves admiro
y que es alma en mi ensueño, y si dudo, dolor!...
Esta inquietud tan vaga,
que es a veces tristeza, que es a veces amor...

La inquietud es como una tierna planta agitada,
que se va deshojando bajo un cielo otoñal.
La inquietud que me agita,
deshojando mis versos, es un tierno rosal.

Inquietud de la vida... Cuando llega la noche,
me invade con las sombras, una rara inquietud.
Acelera sus golpes el corazón por ella,
como los martillazos dados a un ataud.

♦ ♦

ADOLESCENCIA

LA tomé del talle con abrazo fuerte,
la invité al amor;
fué la adolescencia, fué la adolescencia
que se despertó.

Sin saberlo, acaso, los ojos alegres
y alegre la voz;
todo desafiamos, juntos por el mundo,
mirados por Dios.

Corrimos senderos, locos de bohemia
y de libertad.
Regresamos siempre prometiendo vernos.
¡Tú ya no me buscas!... ¡no te busco ya!...

♦ ♦

IMPRECISA

CUANDO entro en soledad, en el recuerdo
eres como un silencio...

Y al espíritu mío cuando llegas,
eres como una escencia.

Y es un largo camino el que te llama,
que parte de mi alma.

Ahora que florecen las praderas,
eres como una escencia!...

Ahora, que los pájaros anidan,
eres ansia infinita!...

Ahora, que los frutos se maduran,
tú eres una angustia!

Cuando entro en soledad, en el recuerdo
eres vaga, imprecisa a mi deseo.

♦ ♦

LA AUSENCIA LARGA

TU ausencia es un camino de silencio infinito,
por donde va el deseo de encontrarte en un grito.

Todo yo soy un ansia de tenerte otro día,
y tú, que eres ausencia, te tornas lejanía.

En el largo camino, la ausencia es lontananza,
por donde va en tu busca, mi amor y mi esperanza.

Todo yo estoy atento siguiéndote las huellas,
y tú, que eres ausencia, me muestras las estrellas.

♦ ♦

Motivos

COLMENA

DEL alma, que es colmena, las abejas
salieron a libar;
volaron como ensueños en enjambre,
como ensueños echados a volar.

El alma se enriquece poco a poco,
es rico colmenar;
trabajan las abejas del ensueño,
rubia miel, rubia miel que almacenar.

Y en la vida, la miel es bondadosa,
y es muy íntimo dar
esa miel en los versos. De mi alma
las abejas salieron a libar...

♦ ♦

CANCION

PASO mi vida cantando
con la ilusión de la vida...
en mi pecho el mal no anida
porque lo maté soñando.

Canta quien viene sufriendo
una imposible esperanza;
canta solo el que no alcanza
lo que vive prometiendo.

Canta quien vive labrando
su alegría o su tristeza;
canta el que siembra belleza
que otro puede ir cosechando.

Canta el que vive sintiendo
que su vida se sublima,
canta el que siente que rima
la vida que está viviendo.

Paso mi vida rimando,
esta canción de la vida...
En mi pecho el mal no anida
porque lo maté cantando.

LA FLAUTA DE PAN

TIENES olor agreste de flores de la selva,
en los cabellos,
y tienes en los ojos, una égloga honda,
y del río las curvas, copiadas en el cuerpo.

Los frutos sazonados advierten sus colores
de llamas, en tu rostro;
sugieres una ninfa del panteismo griego;
está Pan en el bosque con su flauta de oro...

Bajo este cielo claro, que alegra la mirada,
surges de la alameda
con un olor agreste de bosque, que me evoca
los versos de Darío cuando cantaba Grecia.

Y tienes una égloga de Teócrito, en los ojos,
y curvas de ribera,
y es un río tu cuerpo de emoción, que codicia
Pan que toca su flauta de amor en la floresta.

♦ ♦

PRIMAVERA

HOY que siento mis venas bajo la piel, te amo;
te requieren las ansias del corazón sediento.
¿El sol no te lo advierte? ¿no te lo dice el viento?
Hoy que escucho el mandato de la sangre, te llamo.

Ya las aves anidan y florecen las plantas,
la vida vibra en todo, mi pulso se acelera.
Hoy que siento en el alma llegar la primavera,
si vienes a mi encuentro me encelas y me encantas.

Hoy que siento mis venas bajo la piel, de fuego,
mi amor es tan fecundo como las floraciones,
mi amor tiene la fuerza de las fecundaciones,
mi amor es una llama que enardece mi ruego.

Hoy que siento ensancharse mi pecho entusiasmado,
hoy que a mi mano torpe tu cuerpo me doblegas,
y ardiente es mi mirada; hoy que nada me niegas,
como un árbol florido mi ser se ha despertado.

♦ ♦

LA AMADA DE TODOS LOS TIEMPOS

MIA,
desde que el sol levanta
para inflamar la tierra en los ardores
fecundos de trigales, desde el alba
hasta que encienden astros
en la bóveda vasta.
Mía en su cuerpo puro de turgente
armonía estatuaria
y mía en la sublime exaltación
de belleza del alma.
Mía,
desde todos los tiempos, es la amada.

♦ ♦

CAMINO DE RETORNO

YO soñé una casita muy humilde, muy blanca,
en la verde barranca;
que un camino llegase de la grande ciudad,
como un largo deseo de buscar soledad;
y hacer la vida intensa
del que labra, el que piensa...
Que fuera como un nido de amor y de ternura;
una casita humilde, de una alegre blancura.
De este modo he soñado tantas y tantas veces,
porque sufrí con creces
y ya tengo deseos de una paz noble y leal:
Vivir extraño al mundo; dejarlo en el umbral.

Yo soné una casita blanca como paloma,
en la florida loma;
que un camino llegase de la grande ciudad,
como un largo deseo de buscar soledad,
y realizar más sano de espíritu, más bueno
el eglógico canto de mi vivir sereno:
sentir con la palabra
del que sueña, el que labra...

INFANCIA

UNA casona baja
tuve de humilde hogar,
la casona de aleros anidados,
un patio y un rosal.

Fué en la humilde casona de mi infancia
que me puse a cantar,
un día inesperado que mi madre,
con sentimiento igual,
me mostraba los nidos y las rosas.

Mi recordado hogar
tuvo una madre santa,
una honrada pobreza y un rosal.

♦ ♦

ANDANTE

ERA yo pequeñuelo (muy hombrecito acaso)
cuando mi padre, ese hombre severo con su hijo,
me enhorquetó a caballo por tradición y dijo:
"los caminos son suyos del oriente al ocaso".

Me dió la libre escuela de la naturaleza
y me crió valeroso frente a la vida ancha.
Yo hice en los caminos para correr mi cancha
y en el amplio miraje me extasié de belleza.

Solitario y confiado, precoz en el alarde,
llegué a las apartadas y viejas pulperías.
Tuve fiebre de andanza. Yo desperté los días
galopando y de sombras lagrimée alguna tarde.

Anduve los caminos de rudo aprendizaje
y de mi padre extinto sus consejos entraño:
no me quebranta el paso ni el mismo desengaño,
si me adentro en las sombras de mi propio paisaje.

♦ ♦

MELODIA GRIS

EL tono gris difuso del día desconsuela,
los árboles se tallan sobre el fondo del cielo,
y solo es movimiento raudo pájaro en vuelo
que cuanto más se aleja parece que no vuela.

Están quietas las aguas y está quieta la vela;
el tono gris de arriba es el mismo del suelo;
gris también es el tono de mi gran desconsuelo,
que se adentra en el alma y mi dolor desvela.

Inmutables parecen las cosas que aquí copio;
el tono gris me muestra como en estereoscopio
el paisaje que extiende su enfermiza belleza.

Y el desconsuelo mío, en el paisaje, acorde,
me torna grave y hondo, al par que monocorde
en esta melodía de mi propia tristeza.

♦ ♦

AVENTURA

NOCHE... Mar... Se desprende del árbol de la noche,
de su grandiosa copa, cual gota de rocío,
un rápido meteoro. En el silencio mío
un deseo secreto me insinúa un reproche:

Los barcos no te esperan, las anclas han levado
y surcando los mares van a extrañas regiones;
cuando vuelvan al puerto traerán nuevas canciones
y una alegre presencia por haber regresado.

Noche plena. En el cielo luz y una mancha oscura
las aguas misteriosas. Yo tengo una aventura
que cumplir en la vida, que correr un albur...

Que no partan los barcos sin que pise yo un puente;
iré a ignotos países donde es feliz la gente,
bajo el cielo estrellado, bajo la Cruz del Sur!

♦ ♦

MADRE TIERRA

MADRE tierra, remuévote la entraña;
mi cuerpo al trabajar en tí, se humilla;
te voy limpiando a poco de maraña,
para echarte un puñado de semilla.

Seguro de tu vientre, que es fecundo,
te dedico energías y te espero,
porque si en esperanzas hoy abundo,
en cambio he trabajado el día entero.

Madre tierra que brindas de tu entraña
el fruto para el bueno y la cizaña
para el que no te quiso trabajar.

Madre tierra, fecunda y generosa,
que la espina alimentas y la rosa,
en tí será también mi descansar!

♦ ♦

DESEOS ME DAN

YO quisiera la ruda vida de los labriegos
y cansarme los brazos sin cansarme la frente;
del labriego que vive la realidad presente
y al porvenir que labra tiene los ojos ciegos.

En cambio este trabajo de ideas que realizo,
me fatiga pulmones y me concentra llantos,
y soy como un labriego, cuando escribo mis cantos,
que labro sentimientos y me sensibilizo.

Oh, mejor prefiriera ser un labriego fuerte,
que conoce la vida sin pensar en la muerte,
que ni sufre ni duda, que labra porque labra;

y no exaltar el ritmo del corazón, sensible
al dolor en la vida por todo lo imposible.
¡Y no ser el labriego que siembra su palabra!

♦ ♦

EGLOGA

EN la tarde suspensa, los caminos de oro
traen melódicos ecos de labores lejanas.
Hay un encantamiento de luces tramontanas
y de voces reunidas en un místico coro

Ya tienen los caminos insinuado desdoro
y se encienden estrellas y orquéstanse las ranas.
Ya perfilan sus monjes las alturas serranas
y es un cofre la tarde que encierra su tesoro.

En soledad me interno por un áureo camino;
me alumbran los deseos de un amor campesino
y me invaden las sombras de mi dolor de andar.

Meditando en la tarde, suavemente suspensa
en un encantamiento, con emoción intensa
el corazón es cofre de eglógico cantar.

♦ ♦

MOMENTO

PASAN los blancos flecos de las arañas, como
baba espumosa y suelta de fogoso bridón,
y como si bajaran desprendidas del cielo,
de las nubes globosas de compacto algodón.

Entre luces el cielo, trasluce en opalencia
la cima montañosa de un impregnado azur.
Expresan una angustia los árboles sin hojas
o semejan la malla de un tejido guipur.

Hay un grande despejo, que por ser de tristeza,
aclara sentimientos hondos de soledad.
El camino que llevo se pierde en lejanía,
se arrastra al horizonte con un don de humildad.

Contemplativo avanzo; llega álgido momento
que la curva del cielo se acerca más a mí,
y es que llevo delante de mis ojos un ave
que vuela una parábola que traspasa el confín.

♦ ♦

AVES EN EL CAMINO

LA tarde de este día,
languidece en silencio.
Conjugan los caminos al llegar al ocaso,
tumultuoso de incendios...
Los caminos semejan larguísimas serpientes,
fascinadas de fuego.

Unas aves que vienen,
que vienen de muy lejos,
revuelan asustadas
de ese gran reverbero.
Son las mismas que cantan su radiosa alegría,
amaneciendo.

Esta tarde me enseña,
lánguida de silencio,
que la vida es camino,
que el morir es sereno,
y que el alma es un ave
de amanecer eterno.

♦ ♦

MANSEDUMBRE

PARA copia del cielo y la arboleda,
es preciso un remanso:
la belleza del agua está en ser queda
y la nuestra, interior: está en ser manso.

El Amazonas cuando su carrera
detiene en la llanura,
si no parece estéril porque espera,
es debido a su cielo y espesura.

Quien sabe contemplar, sabe ser bueno,
tiene filosofía:
¡Cómo quisiera ser lago sereno,
mi mansedumbre es toda poesía!

♦ ♦

MI TRISTEZA

LA tristeza que tengo,
es de ser solitario,
es la tristeza en paz de la arboleda
y la tristeza en sombras del ocaso.

De ser un solitario,
me viene esta tristeza,
profunda y pura a veces como el cielo,
como el cielo, si lloro, con estrellas.

Esta tristeza eterna,
que solitario tengo,
es la tristeza eterna de las cosas,
que con la soledad se puso dentro.

Si me hizo sereno,
como un árbol agreste,
como la sed del árbol es la angustia
que versos de dolor solo florece.

♦ ♦

NOCTURNO

LENTO rumor de lluvia, que en mi oido acompasa
una música triste... Fina seda, los hilos
que nubes en capullo devanan. En los filos
se quiebran del travieso viento que loco pasa.

Miro tanto la lluvia, que es una sutil gasa
la tarde, es una gasa suspendida en los tilos,
tornasolante en cambios de gris y de berilos.
Después, la muda sombra de la noche. En la casa

hay un grave silencio de respeto a mi canto.
¡Yo no se si es la lluvia que me moja o mi llanto,
pero cierro los ojos para no despertar!

Si la muerte se anuncia con profunda tristeza,
mi tristeza es de muerte... Rumor de alguien que reza,
mientras teje mortajas la lluvia en su telar.

♦ ♦

LA NOCHE

MAS allá de la puerta, la noche, toda cielo,
era muy grande para traerla rancho adentro.

Y por lo mismo, largas horas quedé en la puerta,
maravillado en miles chispas de las estrellas.

Miré otra vez las brasas, que estrellaron mil chispas,
y la noche del rancho pareció la de arriba.

Así tuve la noche dentro del rancho solo,
cuando en la puerta, el alma, se me llenó de asombro.

También en el silencio sideral, infinito,
la canción de mi pecho buscó su nuevo ritmo.

Y en el silencio augusto de mi gran sentimiento,
me brotaron palabras de misterioso eco.

Más allá de la puerta, ya sin poder oirlas,
la noche oscureciólas como si fueran chispas.

Se me fueron palabras, que pronuncian los labios,
antes del sueño enorme de soledad, del rancho.

Soplaron con largura los vientos, campo afuera,
del fogón de la noche, chisperíos de estrellas.

♦ ♦

NOCHE DE ASTROS

NOCHE de astros
y de mirar,
de profundo mirar con la impotencia
de descifrar...
Noche silente
y de extasiar
el pensamiento, grande de infinito,
y de esperar...
Noche de abismo
para alentar
los misterios eternos de las cosas,
sin penetrar...
Noche, deseoso
de trasmutar
un astro al corazón para que pueda
también brillar.

Noche que asombra
al rubricar
en el libro del cielo con un áureo
trazo estelar.
Noche profunda,
noche de estar
dispuesto para el sueño de la muerte,
sin despertar.

♦ ♦

NOVA PICTORIS

APARECIÓ una estrella brillante en el azur.
Los astrónomos dicen: a tantos grados sur
esplende, entre Canopus y la Nube Mayor.
¿Una estrella en el cielo? Tiene una nueva flor.
Y a fe de jardinero de penas y dolores,
que me causan tristeza estas brillantes flores,
porque como las tiernas, coloreadas y bellas
de los valles, se mueren estas nuevas estrellas.
Ignorada y remota, es mundo venturoso
que viaja en el espacio, llameante, pavoroso.

Un mundo que se quema ¡eterna evolución!
¡Se quema como quemo de angustia el corazón!
Los astrónomos, parcos en sus notas curiosas,
dicen que apagaráse... como todas las cosas.
Y a fe de jardinero de penas y dolores,
me producen tristezas estas lucientes flores.

La vida es como un punto brillante en el azur,
(no importan al destino grados al norte o sur)
un punto que se apaga para brillar acaso
en otro gran momento, pero siempre de paso...

♦ ♦

ÍNDICE

DEDICATORIA	7
PRÓLOGO	9
Rosa de los vientos	13
LOS CAMINOS DE DIOS (dedicatoria)	15
San Francisco de Asís	17
Los caminos de Dios	20
Oración	22
El saludo humilde	23
"Vida, estamos en paz"	24
EL RITMO DEL TIEMPO	25
Siglo XX	27
Buenos Aires	28
Al viejo león de Palermo	30
La iglesia	31
La rue que brûle	33
La "ortcfónica"	34
Firts National Bank of Boston	35
Radiotelefonía	36
Los ómnibus	37
El aeroplano	38
Coche pullman	40

New York 41
INTERMEZZO 43
Dolor sin palabras 45
La gitana 46
Inquietud 47
Adolescencia 48
Imprecisa 49
La ausencia larga 50
MOTIVOS 51
Colmena 53
Canción 54
La flauta de pan 55
Primavera 56
La amada de todos los tiempos 57
Camino de retorno 58
Infancia 59
Andante 60
Melodía gris 61
Aventura 62
Madre tierra 63
Deseos me dan 64
Egloga 65
Momento 66
Aves en el camino 67
Mansedumbre 68
Mi tristeza 69
Nocturno 70
La noche 71
Noche de astros 73
Nova Pictoris 75

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

JUNTO A LA LUMBRE
(POESIAS)

EL RITMO DEL TIEMPO
(POESIAS)

EN PREPARACIÓN:

S A Y A L
(POESIAS)

Microfilmed
SÖLINET/ASERL PROJECT
1990-92

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028292516